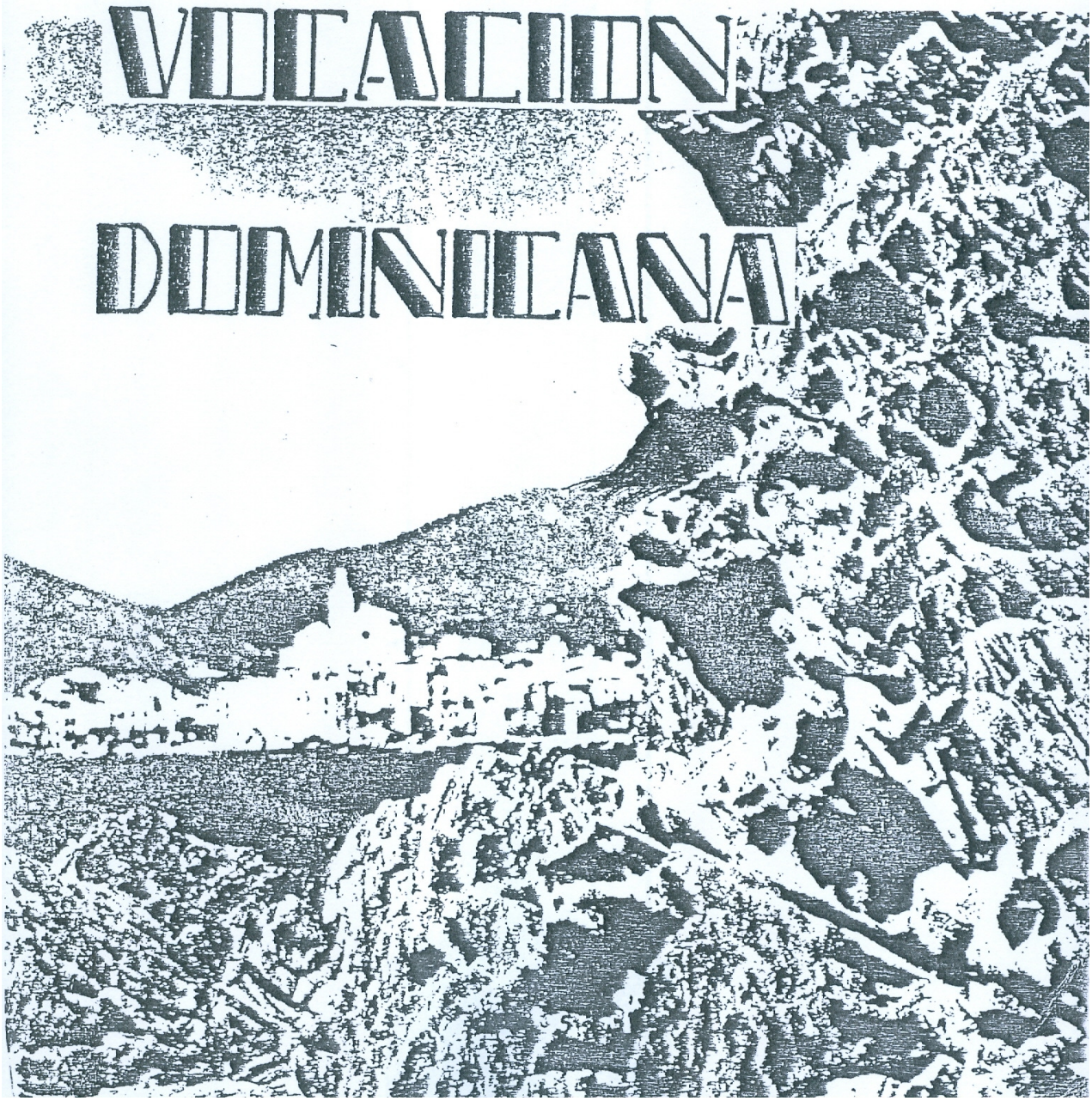
TENACIDAD -1983

DE UNA

VOCACION DOMINICANA



DEDICATORIA

Al Maestro general, Vicente de Couesnongle, OP,
que nos ha estimulado a profundizar
en la fidelidad dominicana de nuestro Fundador.

TENACIDAD DE UNA VOCACIÓN DOMINICANA

TRABAJO REALIZADO POR:

H. CACHERO FERNÁNDEZ, VÍRGENES

H. GIRVENT FABRÉ, TERESA

H. MALUQUER BRESCÓ, TERESA

H. SÁNCHEZ HERRADOR, SOLEDAD

H. VILA SEÑAL, MONTSERRAT

ROMA, CURSO DE FORMACIÓN PERMANENTE, 1983

TENACIDAD DE UNA VOCACIÓN DOMINICANA

INTRODUCCIÓN

¿Por qué hemos escogido como tema de nuestro trabajo la *tenacidad dominicana del P. Coll*?

Las páginas que siguen no pretenden demostrar su dominicanismo, faceta que hoy nadie puede poner en duda; con nuestro trabajo queremos probar que fue dominico en plenitud, contra viento y marea, envuelto en pruebas y dificultades desde el primero hasta el último momento, y fue en medio de esta situación, inconmovible en la fe, firme en la esperanza y ardiente en la caridad y en su celo de predicador, vivió su identidad dominicana con heroicidad, fiel a la palabra dada a Dios y a Domingo. Como afirman de él los testigos de beatificación, "tardaba en dar una respuesta, pero una vez la daba, se mantenía en su idea".

El P. Coll era el hombre de la fidelidad en medio de las dificultades. Una vez convencido de la llamada del Señor, a seguirle en la imitación de Domingo, llama la atención su empeño de identificarse con él al precio que sea, por eso será capaz de vivir cuarenta años fuera del convento "sin caer en la inercia de la exclaustración" en la que tantos cayeron.

Recorriendo la vida de Domingo y de Francisco, sorprende el paralelismo y la coincidencia en rasgos comunes, casi idénticos a veces, tanto en su vida personal, como en su misión de predicadores, como en su tarea de fundadores. A tal extremo llega la voluntad de identificación del P. Coll con su P. Santo domingo, que considera la Anunciata, su obra por excelencia, "como rama y fruto del árbol plantado y regado con sudor y sangre por mi Padre Santo Domingo".

Por eso, cuando el día 2 de abril de 1875, moría el P. Coll en el asilo sacerdotal de Vic, realizaba el último acto de identificación con su Padre y Patriarca. Moría pobre, en cama prestada, al igual que Domingo, cuya vida había sido siempre para él modelo y meta.

Al término de este breve recorrido, como resumen de cuanto hemos querido expresar, hacemos nuestras las palabras de la Madre Rosa Santaeugenia, primera Priora general, que tan íntimamente le trató: "No ignoro que fue un perfecto imitador de Jesucristo y de Domingo, nuestro ínclito Padre[1]".

[1] L. ALCALDE, OP, *Vida del Rdo. P. Fr. Fco. Coll*, 569-570

La generosidad de su entrega es una llamada a nuestra fidelidad al camino emprendido tras las huellas que nos dejó.

… fue dominico en plenitud, contra viento y marea, envuelto en pruebas y dificultades desde el primero hasta el último momento…

I. DIFICULTADES EN LA BÚSQUEDA Y EN LA VIVENCIA DE SU VOCACIÓN DOMINICANA.

¿Quién hubiera creído el 10 de agosto de 1835, que uno de los jóvenes subdiáconos, violentamente expulsados del Convento de Santo Domingo de Gerona, sin más dinero que la confianza en Dios, sin más protectores que sus virtudes, sin más porvenir que su candor; haría exclaustrado lo que no hubiera hecho enclaustrado? Cuando la prudencia humana se hubiera atrevido a sospechar que el decreto que expulsaba a un joven dominico y le prohibía vestir su hábito, había de servir a que ingresasen en la Orden

centenares de doncellas, vistiesen el blanco cendal dominicano e inundasen, por decirlo así las principales ciudades de Cataluña[2].

Cuando en otoño de 1831, el joven Francisco Coll hizo profesión hasta la muerte, ante su comunidad del Convento de la Anunciación de Gerona, seguramente tampoco sospechaba que debería vivirla con heroicidad, durante cuarenta años como fraile exclaustrado, separado de sus hermanos y privado de cuanto pudiera ayudarle a la vivencia de los elementos fundamentales de su vocación dominicana.

De qué modo debió de calar en él el espíritu de Domingo y de sus frailes, en los cinco años que vivió en el convento, que no sólo fue capaz de plasmarlo plenamente en su vida, sino que además, "gracias a él, el árbol dominicano se mantuvo vivo y productivo en todas sus ramas: frailes, monjas, religiosas y miembros de la tercera Orden[3]". En su Cataluña de entonces, para acabar, desbordando fronteras, extendiéndose por España, Europa, América y África a través de sus hijas las Dominicas de la Anunciata.

Francisco Coll, recio y tenaz como las montañas de Gombrén, fue el "hombre de las dificultades" tanto en su vida personal como en su vida de Fundador, dificultades que irá afrontando, convencido de que la contradicción es la señal con la que Dios sella su obra.

1. Plenamente convencido de que ése era el camino de Dios para él.

"Su carácter como contado para dominico, sus inclinaciones adecuadas al ministerio de la Orden de Predicadores, su modo de pensar tan en armonía con el espíritu de Santo Domingo de Guzmán, todo parece que le llamaba a la Orden de Predicadores[4]".

Efectivamente, la naturaleza, el ambiente y la educación fraguaron en él claras cualidades para la vida dominicana. Según el testimonio de las primeras hermanas, recogido por el P. Lesmes, siendo aun niño "arengaba a los otros niños a guisa de predicador…[5]" El amor a la Virgen y al Rosario, que le caracterizaría toda su vida, despuntó también en su niñez, apoyado en la piedad de su madre, quien por otra parte, le inclinó hacia el estudio y tuvo mucho que ver en el despuntar de su vocación.

Su connovicio el P. Coma nos dice que era un hombre humilde, risueño, pacífico agradecido, expansivo y jovial, cualidades que le hacían muy apto para la vida comunitaria, elemento esencial en la vida dominicana. Destacó a su vez, su constancia en el estudio, su inclinación al púlpito y su voz dulce y sonora, que dominaba el coro, y

[2] L. ALCALDE OP, Crónica de la Congregación, Tomo I, 2ª Edic., p.11
[3] V. COUESNONGLE DE, OP, *Presente y futuro de la vida religiosa*, p. 152
[4] L. ALCALDE, OP, *Crónica de la Congregación,* Tomo I, 2ª Edic., p13
[5] L. ALCALDE,OP, *Vida del Rdo. P. Fr. Francisco Coll,* p.7

que anunciaba al gran misionero y predicador. Su devoción a la Virgen era singular, manifestándose especialmente en el rezo del Rosario, del que sería un gran apóstol[6].

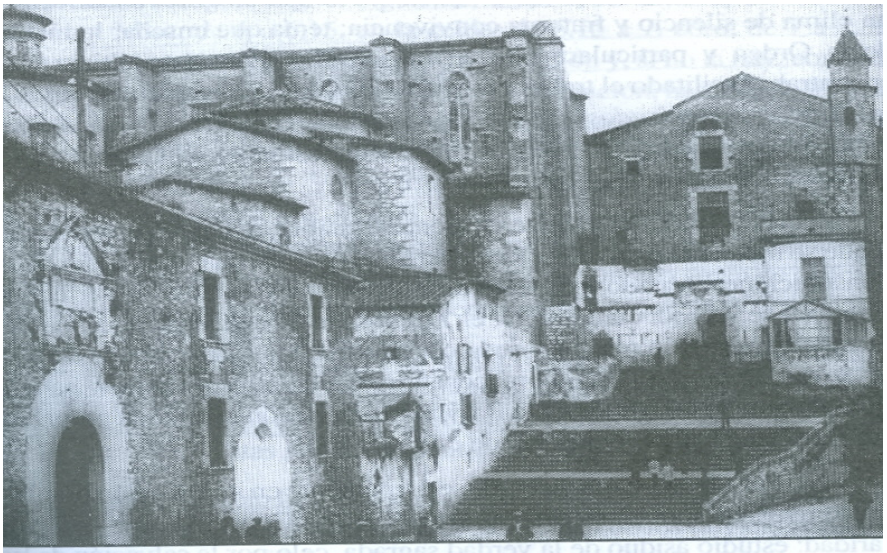
Todo ello nos deja adivinar un poco qué supondría para el P. Coll el vivir echado del convento- que para los dominicos personifica "la santa predicación", -el tener que celebrar a solas la Palabra por los polvorientos caminos, o donde pudiera recogerse, el esfuerzo para dedicarse al estudio, sin marco adecuado, sin medios económicos y sin el estímulo de los hermanos.

Y Francisco estaba plenamente convencido de que ése era el camino de Dios para él. Según el testimonio de la H. Creus, desde aquel día en que, pasando por la calle de santa Teresa habló con un hombre que le dijo: "Tú, Coll, debes hacerte dominico", jamás pudo echar de la cabeza este pensamiento. "Tiene la intuición de que Domingo le llama, aunque esta unión-imitación le va a costar cara. A pesar de las circunstancias, para él la identidad dominicana no será un sueño, sino una realidad cotidiana[7]".

a) Dificultades en Vic

El primer obstáculo a la realización de lo que, durante largo tiempo había madurado, desde el día aquel en que oyera "tú Coll, debes hacerte dominico", lo encontró al llamar a las puertas del convento de Vic.

Cuando en otoño de 1831, el joven Francisco Coll hizo profesión hasta la muerte, ante su Comunidad del convento de la Anunciación de Gerona, seguramente tampoco sospechaba que debería vivirla con heroicidad, durante cuarenta años como fraile exclaustrado.



Convento de la Anunciata de Gerona

[6] Cf. L. ALCALDE,OP, *Vida del Rdo. P. Fr. Francisco Coll,* p.23-24
[7] V. COUESNONGLE DE, OP, *Presente y futuro de la vida religiosa,* p 148-149

La desamortización, a raíz de lo dispuesto por el Trienio Constitucional, afectó seriamente la situación económica del convento, que por otra parte contaba con escaso personal y carecía de noviciado. Por carta del Prior, Fr. Jaime Pontí Vilaró al Maestro general de la Orden, del 25 de febrero de 1830- fechas en las que probablemente Francisco llamó a las puertas del convento- conocemos estos datos, y además la solicitud que hace al Maestro general para abrir noviciado, ya que "sería de grandísima ventaja para este convento y ciudad. Lo sería igualmente para los demás conventos, puesto que la llanura de Vic da frailes a toda Cataluña, y daría muchos más a nuestra religión, teniendo noviciado en este convento, a la vista de la estudiantina que tanto abunda en esta tierra"[8].

Por estas razones, aunque los exámenes realizados en Vic resultaron positivos, se le encaminó al convento dominico de Gerona, que siendo más numeroso y organizado, contaba con mayores posibilidades para aceptarlo[9].

Era una de las primeras experiencias en las que Francisco aprendería a descubrir a dios en la contradicción, que será tan frecuente a lo largo de su vida. Dios le llama a realizar una gran obra, y por ello era necesario que su fortaleza y su esperanza se pusieran a prueba desde el principio.

b) Dificultades provenientes de la exclaustración

"La etapa gerundense fue substancial y decisiva en su vida. Allí tomó el hábito y profesó, completó sus estudios de teología y filosofía, se formó y llevó a cabo sus primeras experiencias de vida dominicana"[10]. Experiencias profundas que le marcaron para toda la vida.

Habiendo recibido el diaconado, cercano el sacerdocio, y ante una gran tarea apostólica para hacer, le sorprendió la exclaustración, el 7 de agosto de 1835, quedando en la calle pobre y desvalido, solamente con la esperanza en el corazón y la convicción de que de nuevo Dios le salía al encuentro a través de la contrariedad.

¿Cuáles serían las vivencias y sentimientos de Fr. Francisco en aquellos momentos?

El P. Lesmes cree intuirlo diciendo: "Muchas y terribles fueron las peripecias que con este motivo tuvo Fr. Francisco que sufrir, lejos de su pueblo, sin recursos, sin conocidos, sin hábito de tratar a las personas seglares,

[8] Archivo General de la Orden de Predicadores.
[9] M. FORALOSO, OP, *Piedra viva de Cristo*, p 40.
[10] L. GALMÉS, OP, *Fco. Coll y Guitart, OP,* p 35.

y con el encogimiento propio de religiosos que durante varios años no han salido de clausura más que en los jueves, y a guisa de procesión formando dos filas, hallábase esta paloma echada del arca cuando las aguas del diluvio se ensañaban aún en la cima de los montes[11]". Sin embargo este montañés tenaz seguirá "esperando contra toda esperanza" (Rm, 4,18), no bajará su frente ante la dificultad en la realización de sus ideales.

"Francisco no cesará de celebrar en su corazón la memoria de Domingo, mi padre y patrón. Permaneció siempre fraile predicador, en el sentido pleno de la palabra".

2. Fidelidad a la palabra dada en la profesión solemne.

El último acto público de la comunidad había sido la celebración de la fiesta de Sto. Domingo, el día 4 de agosto. Francisco no cesará de celebrar en su corazón la memoria de Domingo, su padre y patrono. Permanecerá siempre fraile predicador en el sentido pleno de la palabra"[12].

La palabra dada al Señor en la profesión solemne, le exige una fidelidad a toda prueba. Cada nuevo obstáculo alcanzado en el camino, le afirmará en su convicción y en su esperanza de que "ni la vida ni la muerte, ni la persecución de la situación política, ni las graves tribulaciones podrán separarlo nunca del amor de Cristo[13].

a) Renuncia a la seguridad de Puigseslloses.

Después de unos meses de estancia en Gombrén, viendo que la situación no se normaliza, de acuerdo con los superiores, se reincorpora al Seminario de Vic para completar el último año de Teología. "La casa de Puigseslloses le acoge como un hijo reencontrado"[14].

Es ordenado sacerdote el 28 de mayo de 1836 en Solsona, con el título de pobreza y con las letras testimoniales de su Superior. Estrena su sacerdocio atendiendo a la familia Puigseslloses y a los sencillos fieles de los contornos, manteniendo todavía la esperanza de poder regresar a su convento; pero el horizonte, lejos de aclararse, acaece cada vez más cerrado. Francisco comprende que debe tomar una determinación seria en su vida. Ante él -como ante los demás exclaustrados- se aren tres caminos: pedir dispensa de votos, reducirse al estado de sacerdote secular o resignarse a la categoría nada cómoda, de fraile exclaustrado. Francisco optó por lo último, el más difícil. Por ello abandona la

[11] L. ALCALDE, OP, *Vida del Rdo. Fr. Francisco Coll*, p 31-32.
[12] V. De COUESNONGLE, OP, *Presente y futuro de la Vida Religiosa*, p 148-149.
[13] Cf. Rm 8, 35-39
[14] M. FORALOSO, OP, Piedra viva de Cristo, p 63.

vida fácil y segura que le ofrece Puigseslloses y se pone a las órdenes del vicario de Vic, pero en calidad de fraile dominico, renunciando a toda pensión y beneficio eclesiástico.

b) Se decide por la predicación itinerante en Moià.

Es destinado como vicario a Artés, donde permanece poco tiempo. En diciembre de 1839 lo encontramos en Moià, hasta octubre de 1850. Según testimonio de la hermana Trías "en el trabajo era incansable, tanto en el confesionario como en el púlpito distinguiéndose en el celo con que enseñaba la doctrina a los niños y niñas, unas veces reuniéndolos en la iglesia, otras veces en su casa; siempre encontraba ocasión para enseñarnos el camino del cielo"[15].

Pero todavía no se siente satisfecho; él sabe que en la Orden "la prioridad de las prioridades es la predicación"[16].

De modo similar a como Domingo, a principios del siglo XIII, siente la llamada a la predicación, a través de un acontecimiento aparentemente fortuito, así también Francisco, fuera de los muros del convento, escucha el clamor del pueblo descristianizado, de la segunda mitad del siglo XIX que, sumido en la ignorancia y el abandono, espera salvación. Por ello, a imitación de Domingo, siguiendo su mismo estilo de vida, pobre según el evangelio, y predicando de pueblo en pueblo, opta por la predicación itinerante, a la que va a consagrar el resto de su vida, como misionero apostólico por toda Cataluña[17].

3. Búsqueda de su identidad dominicana en la condición de fraile exclaustrado.

El binomio comunión-misión, tan característico de la Orden, lo vivió con intensa fidelidad hasta la muerte, en continua relación con sus superiores, a quienes consulta y somete cuanto hace.

"Fuera del perímetro de los conventos, nunca se consideró desligado de la obediencia por la cual nos superamos a nosotros mismos en nuestro propio corazón (LCO,19 III) y, consiguientemente, las dificultades externas. Tal sentido de la obediencia fue la garantía de su perseverancia"[18].

Dicha relación, se percibe en todo momento, y destaca con mayor fuerza en circunstancias bien concretas:

---

[15] L. ALCALDE, OP, Vida del Rdo. P. Fr. Francisco Coll, p 39-40.
[16] IDI, nº 195, octubre 1982, p 125.
[17] Cf. V. DE COUESNONGLE, OP, *Presente y futuro de la vida religiosa*, p 156.
[18] V. DE COUESNONGLE, OP, *Presente y futuro de la vida religiosa*, p 150.

- El 28 de mayo de 1836 es ordenado sacerdote, con título de pobreza y letras testimoniales de su superior P. Roma[19].

- Sin duda alguna, en diálogo con su superior, decide enrolase en la diócesis de Vic, en condición de fraile exclaustrado.

- Petición de las licencias ministeriales. (Se conservan unas diapositivas en el archivo de la Provincia Argentina, donde está fotocopiado el documento de petición de licencias ministeriales en el año 1848).

- Es nombrado Director de la Tercera Orden de Cataluña por el Provincial de Aragón Fr. Domingo roma, el 6 de noviembre de 1850. (Según documento transcrito en el Tomo I de la Crónica p 13.14).

- Escribe una carta al P. Antonio Orge, Comisario General de España, pidiendo la aprobación de la Anunciata. Conocemos este dato por la respuesta del P. Orge, con fecha 22 de agosto de 1857, ya que, la del P. Coll hasta el presente no se ha encontrado)[20].

- Con fecha 30 de noviembre de 1858 a petición de la Comunidad de las Beatas de Vic, es nombrado Director de dicha Comunidad por el Vicario provincial de Cataluña P. Narciso Puig[21].

- Recobrada la unidad de la Orden en 1872, el P. Coll quiso que "el General de Roma, único sucesor y representante de Sto. Domingo, bautizara de nuevo la Congregación, y confirmara cuanto él había hecho, y autorizado el comisario de España P. Orge"[22]. Con este motivo escribe al P. Vicente Jandel, a quien sorprende la muerte sin haber tenido tiempo de contestar al P. Coll. Por ello, con fecha 31 de enero de 1873, escribe a su sucesor, P. José Sanvito, reiterando la petición. Gravemente enfermo, ya no puede firmar esta carta. Lo hace en su nombre la M. Rosa Santaeugenia, Priora general[23].

Pero esta comunión no sólo la mantuvo con sus superiores, sino que también la procuró con gran número de sus compañeros exclaustrados; incluso algunos de ellos le ayudaron en su tarea de fundador.

Con respecto a esto, es elocuente el testimonio del Dr. Jaime Collell quien conoció al P. Coll en el convento de Santo Domingo de Vic, junto a otros exclaustrados que con frecuencia se reunían allí: "Las Misas a la dominicana, eran las que más me gustaban…

---

[19] Cf. Testimonio de la Ordenación Sacerdotal, P.I. VENCHI, p 1575.

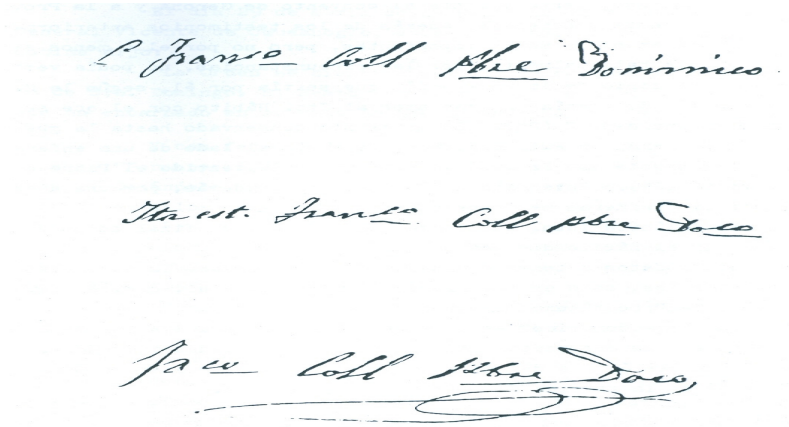
[20] Cf. Crónica, Tomo I, p 48-49.
[21] P.J.M. DE GARGANTA, OP, Francisco Coll Fundador de las Dominicas de la Anunciata, p 329.
[22] Crónica Tomo I, p 224.
[23] Cf. Revista Anunciata, nº 152, mayo 1982, P. Vito, OP.

Y tenía ocasión de ayudar alguna cada día, pues todavía pude ver siete u ocho frailes exclaustrados, que iban todos los días a decir Misa en Sto. Domingo. ¡Qué tipos más simpáticos eran todos ellos! La exclaustración se les hacía más dulce y soportable a la sombra de la Virgen del Rosario… Aquellos frailecitos exclaustrados se alegraban al ver cómo la Iglesia se llenaba los primeros domingos, y ellos y nosotros, los monaguillos, cantábamos con toda el alma los gozos del Rosario; y alguna vez, cuando además de los de Vic se reunían algunos forasteros, quisieron darse el gusto de celebrar el oficio solemne según el rito dominicano, haciéndose tal vez la ilusión de que todavía estaban en el convento, o de que pronto podrían volver a él"[24]. Sabemos por el P. Lesmes que el P. Ramón Vallés fue un gran apoyo para él en la fundación de Lérida, ya que además de aporte material: "se impuso voluntariamente el sacrificio de dirigir espiritual y literariamente a las hermanas de Lérida y los contornos durante veinticinco años"[25].

Esta relación está confirmada, además, por una carta, recientemente encontrada, del P. Coll a dicho Padre, con fecha 14 de junio de 1858, que hace referencia al primer intento fundacional en la diócesis de Lérida[26].

Con otros muchos tuvo relación el P. Coll, por no extendernos más, citaremos a los PP. Juan y Luciano Costa, que frecuentaban la iglesia de Sto. Domingo; al P. Carbó, que desde Roma le ayudó en los trámites para la aprobación de la Anunciata; al P. José Enrich que habrá de sucederle con el cargo de Director General de la Congregación, etc.

La comunión-misión, que no habrá podido vivir dentro de su convento, la promueve además en los Monasterios dominicanos de Vic: Monjas de Sta. Clara y Terciarias Beatas de Sta. Catalina y en todo el laicado de la Orden en Cataluña, y, por supuesto, en la Congregación que fundó.



[24] P.J.M. DE GARGANTA, OP, *Francisco Coll Fundador de las Dominicas de la Anunciata*, p 339-341.
[25] Crónica de la Congregación Tomo I, p 100.
[26] P. V.T. GÓMEZ, OP, *El Bto. Fco. Coll, OP, misionero popular.*

Tanto en las cartas como en sus escritos, como en sus libros de uso personal, después del nombre, aparece siempre "presbítero dominico".

a) "Se afirma como fraile predicador sin confundirse con los otros ministros del Evangelio".

El P. Coll tuvo toda la vida plena conciencia de su condición de dominico exclaustrado, perteneciente al convento de Gerona y a la Provincia de Aragón[27]. Y esta conciencia, además de los testimonios anteriormente citados, se manifestó en otros menos importantes, pero no por ello menos significativos.

Aunque habitualmente, por las circunstancias, no podía vestir el hábito, tenemos testimonio de la veneración que sentía por él, según la M. Gomá: "Aunque exclaustrado, tenía un gran amor al santísimo hábito con el que se vestía en ciertas solemnidades"[28]. En un exvoto conservado hasta la guerra en la capilla de san Jordi de Puigseslloses, "aparece al lado de una enferma acompañando a un sacerdote que le daba la extremaunción, vestido el Padre con su hábito dominicano"[29]. Este dato está confirmado, además, por una diapositiva llevada por las primeras hermanas a la Argentina.

En la única foto, que conservamos de él, al final de su vida, aparece también con el hábito dominicano.

Otros datos a tener en cuenta son las firmas. Tanto en las cartas como en sus escritos, como en sus libros de uso personal, después del nombre, aparece siempre "presbítero dominico".

Que "era dominico" estaba claro también para cuantos se relacionaban con él: tanto en los documentos referentes a su actividad misionera, como en la Provincia eclesiástica del Obispado de Vic, aparece siempre como "dominico", y lo mismo en la partida de defunción y sepultura.

II. RASGOS FUNDAMENTALES DE LA IDENTIDAD DOMINICANA QUE PERMANECEN CONSTANTES A LO LARGO DE SU VIDA.

El día 29 de abril de 1979, fecha de su beatificación, el Maestro General Vicente Couesnogle, ante la Familia Dominicana, reunida en Santa Sabina dijo:

---

[27] P.J.M. DE GARGANTA,OP, *Francisco Coll Fundador de las Dominicas de la Anunciata*, p 329.
[28] P.J.M. DE GARGANTA,OP, *Francisco Coll Fundador de las Dominicas de la Anunciata*, p 336.
[29] L. ALCALDE, OP, *Vida del Rdo. P. Fr. Francisco Coll*, p 33.

"La Orden se siente orgullosa de reconocer en él a un auténtico hijo de Santo Domingo. El Beato Francisco Coll ha sido un verdadero dominico porque ha encarnado en su vida lo que es esencial a nuestra vocación dominicana"[30].

Y con fecha 2 de abril de 1978, en una carta a la Familia Dominicana dice: "Permaneció siempre fraile predicador en el sentido pleno de la palabra…, dejándose modelar por los elementos fundamentales de la Orden, encontrando en ellos, esa síntesis de unidad que nos lleva a la realización de nuestra misión apostólica, es decir, a la profesión de los consejos evangélicos, a la celebración comunitaria de las horas litúrgicas y de la misa cotidiana, al estudio asiduo, a las prácticas penitenciales" (Actas Capítulo General 1977, p 37; LCO 1, IV)[31].

Quisiéramos ahora fijarnos cómo vivió el P. Coll exclaustrado tres de estos elementos fundamentales de la vida dominicana:

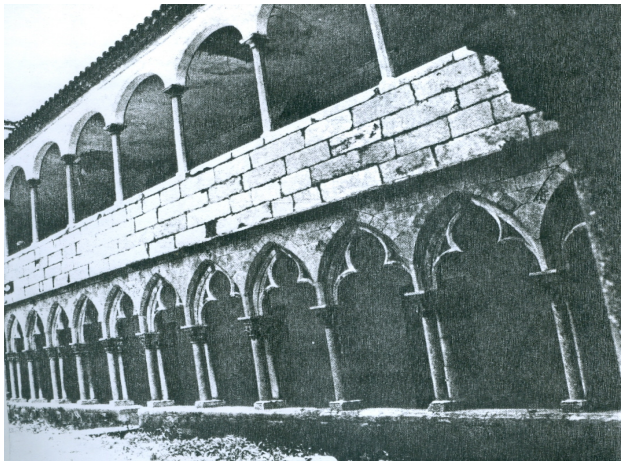
1. ORACIÓN LITÚRGICA

Hemos visto que el P. Coll, joven de 27 años, ante diversos caminos que se le ofrecen, opta por la predicación itinerante, a ejemplo de Santo Domingo, consciente de que éste es el rasgo fundamental que le define como fraile predicador que él quiere seguir siendo.

Francisco conoce bien el lema de la Orden "contemplar y dar a los demás lo contemplado", y por lo mismo sabe: "que la predicación debe proceder de la abundancia de la contemplación"[32].

Siendo la vida comunitaria elemento dominicano tan esencial, la Palabra que los hermanos son enviados a proclamar, debe ser fruto de una vivencia, meditación y celebración común. De ahí la importancia de la oración litúrgica en la Orden, desde Ntro. Padre Santo Domingo.

¡Cuántas veces no añoraría su coro de la Anunciata de Gerona, cuando en solitario rezaba el Oficio!



[30] ANUNCIATA, *Beatificación del P. Coll*, p 46.
[31] V. DE COUESNOGLE, OP, *Presente y Futuro de la vida religiosa*, p 149.
[32] V. DE COUESNOGLE, OP, IDI, nº 200, mayo 1983, p 34.

A Francisco le falta la comunidad física, es un solitario forzado, pero "su vida está toda ella impregnada y saturada de la palabra de Dios. Palabra de Dios vivida a través de los caminos de Cataluña, entre tantos pueblos evangelizados, Palabra de Dios celebrada, debido a que no tenía un coro y la compañía de los frailes, bajo el ardiente sol, en el glacial frío invernal o en una habitación de un pobre como era él, Palabra de Dios estudiada y meditada desde que sus ojos se abren al sol. Pero, sobre todo, Palabra de Dios anunciada en una predicación constante, que arrastra las masas y muchas veces les hace cambiar completamente de vida"[33].

Testigos de esta perseverante oración litúrgica solitaria son "los libros que conservaba para su uso: un breviario, un diurnal y un propio de santos españoles; los tres de rito dominicano, ninguno de rito romano. Estos libros, que seguramente conservaba desde su juventud religiosa, llegaron a estar en muy mal estado de conservación pero él seguía rezando con ellos, que no podían entonces ser sustituidos por otros del mismo rito, pero que le eran necesarios para mantener devotamente la obligación de rezar como dominico"[34].

Él, que tanto amaba y gozaba con la celebración litúrgica en sus años conventuales, "nombrado cantor apenas profesó, dotado de voz dulce y sonora", ¡cuántas veces no añoraría su coro de la Anunciación de Gerona cuando en solitario rezaba el Oficio!

Sin embargo, no hay que olvidar que oración litúrgica y oración privada son inseparables. También a ésta se dedicó con asiduidad.

Desde niño se muestra piadoso, frecuentando las iglesias de Vic, antes de entrar a clase en el Seminario.

Su connovicio el P. Domingo Coma nos dice que, durante su tiempo de noviciado dedicaba horas extras a la oración. En sus actividades misioneras la oración le ocupaba largos ratos, sobre todo durante la noche, acompañándola con disciplinas y otras penitencias. A ejemplo de su P. Sto. Domingo, "dedicaba el día a los hombres y la noche a Dios", pidiéndole y sacrificándose por los hombres a los que iba a llevar la Palabra.

"Oraba de rodillas, a veces postrado, con el cuerpo inclinado hasta llegar la cabeza al suelo, a veces con los brazos en cruz, se daba frecuentes golpes de pecho, prorrumpía en exclamaciones, se le oía repetir jaculatorias; tenía largos ratos de reflexión profunda y puede decirse, sin que sepamos con qué frecuencia, que llegaba

[33] ANUNCIATA, *Beatificación del P. Coll, discurso del P. General en Santa Sabina.*

[34] P.J.M. GARGANTA, OP, *Fco. Coll Fundador Dominicas Anunciata,* p 332-333.

al éxtasis. Su oración era una oración contemplativa… algo parecido a los modos de orar de Ntro. P. Sto. Domingo"[35].

2. EL ESTUDIO

La palabra que hay que proclamar hecha vida, no sólo nace de la oración; otro manantial de inspiración imprescindible para el dominico es "el estudio doctrinal, fuente de cotidiana fecundidad en la contemplación… búsqueda incesante de la Verdad"[36]. Verdad que hay que vivir y transmitir.

También el P. Coll vivió esta dimensión de la vida dominicana, fiel a las Constituciones de la Orden, que mandan a los frailes a estudiar "de día, de noche, de camino y en casa…"

Cierto que el rasgo más destacado de la personalidad del P. Coll no es el intelectual; él es ante todo un apóstol. Sin embargo, hay que apreciar justamente sus dotes naturales de inteligencia, intuición y fina sensibilidad, como asimismo la preparación que recibió en sus años de seminario en Vic y de dominico en Gerona y la autoformación que cultivó durante toda su vida. Tanto los testimonios de su niñez, como los de los años de seminarista y de novicio en Gerona nos lo presentan con clara afición al estudio.

Tenemos datos para confirmar lo que anteriormente hemos afirmado. A continuación vamos a referirnos a algunos de ellos.

Por unos apuntes, hechos a lápiz, del P. Claret, sabemos que el P. Coll pertenecía al círculo de estudios organizado por aquél, cuyos miembros se comprometían a estudiar diariamente un capítulo de la Sagrada Escritura. Al igual que su Padre Santo Domingo, que llevaba siempre consigo el Evangelio de San Mateo y las Epístolas de San Pablo, el P. Coll bebía también en las fuentes de la Palabra de Dios el agua viva que llevaría a los hombres.

El P. Coll escribió libros. Sin embargo, hay que tener en cuenta los motivos que le movieron a escribir; su actividad misionera y su tarea de fundador.

Las ideas de los filósofos ilustrados han penetrado ya en el pueblo por medio de folletos que intentan ponerlos al alcance de todos. En este ambiente, el P. Coll quiere hacer frente a estas ideas perniciosas con medios similares a los que usan aquellos. Con este fin escribe *"La Hermosa Rosa"* en el año 1852. Se trata de un manual de oración para la vida del cristiano.

---

[35] P.J.M. GARGANTA, OP, *Fco. Coll Fundador Dominicas Anunciata,* p 357.

[36] Constituciones Dominicas de la Anunciata, Cap.III, nn. 83 y 85 I.

"Cuando fue necesario escribir, cogió la pluma y publicó sin pretensiones, tal como desde el púlpito o en la intimidad del confesionario utilizaba la palabra directa".

En 1862 escribe *"La escala del cielo"*, centrado en la exposición y la ayuda para el rezo del Rosario, que para el P. Coll lo era todo. La primera escrita en catalán, la segunda en castellano. Estos libros, a modo de folletos de divulgación, se entregaban a la gente al terminar las misiones, al mismo tiempo que recogían los folletos de la literatura ilustrada.

Se trata de obras sencillas escritas para su auditorio. "El P. Coll se consideró siempre como misionero, y aprovechó todos los medios que tuvo en mano para dar el máximo rendimiento a su apostolado. Por eso, cuando fue necesario escribir, cogió la pluma y publicó sin pretensiones, tal como desde el púlpito o en la intimidad del confesionario utilizaba la palabra directa"[37].

Además conservamos un volumen manuscrito, en catalán, con el título "Doctrinas prácticas para una misión de Cuaresma". Se trata de algunos croquis de sermones (los únicos que se han conservado) que escribió como preparación para sus misiones.

Como fundador, en 1863, publica la "Regla o Forma de vivir de la Tercera Orden de Santo Domingo de Guzmán, Fundador de dicha Orden". Más que unas Constituciones, se trata de un libro de espiritualidad para la Congregación. "Es una obra de gran contenido espiritual, que puede ser considerada como un retrato del autor. No es un conjunto de leyes y ordenaciones prácticas sino un auténtico tratado de vida religiosa, bien fundamentado sobre la autoridad de la Sagrada Escritura, de los santos Padres y de los escritores cristianos.[38]

3. PREDICACIÓN APOSTÓLICA

"Santo Domingo, a la pregunta que le dirigen los primeros frailes: ¿Qué vamos a hacer a París, a Bolonia, a Roma?", les responde: "predicar, estudiar, fundar conventos"[39].

¡PREDICAR! Transmitir la palabra de Dios a los hombres, realizar el "oficio del Verbo", según expresión de Santa Catalina, es la misión de la Orden Dominicana. En función de ella están todos los demás elementos.

[37] P.M.FORALOSSO, OP, *Piedra viva de Cristo*, p 175-176.
[38] P.M.FORALOSSO, OP, *Piedra viva de Cristo*, p 177.
[39] IDI nº 200, marzo 1983, p 34.

Ya hemos visto cómo el P. Coll, "con plena conciencia y en nombre de su profesión dominicana, ha decidido consagrarse a la predicación itinerante, siguiendo el estilo de pobreza evangélica que fue propio de Santo Domingo y de sus compañeros"[40]. A ella vivía dedicado en cuerpo y alma mientras sus fuerzas se lo permitieron.

"Ordenado sacerdote…, se dedicó con todas sus fuerzas y con su celo, desde entonces no conocido en Cataluña y apenas en toda España, a evangelizar los pueblos *"more apostolico"* sirviéndose del método propuesto en tiempo de los albigenses por Santo Domingo… en los viajes, en la comida, en el trato de su persona, en la conversación y en el modo de anunciar la Palabra de Dios y de asistir al confesionario, se adaptó enteramente al método del glorioso Patriarca santo Domingo y del Apóstol de las gentes"[41].

EN ITINERANCIA: recorriendo a pie gran parte de las diócesis catalanas, durante cerca de treinta y cinco años, "organiza misiones y retiros para el pueblo, unas veces solo, otras acompañado, en hermosa fraternidad apostólica con san Antonio Mª Claret[42] y con otros exclaustrados. A este respecto, en el Archivo de la Compañía de Jesús, en Roma, se ha descubierto, recientemente, una crónica misional, correspondiente a los años 1849-51, donde se escribe con detalle la misión llevada a cabo por el P. Coll con un equipo de jesuitas por la diócesis de Urgel. Sin apenas tomar un breve descanso, con absoluta disponibilidad al servicio del Evangelio, recorren pueblo tras pueblo revitalizando la vida cristiana a través del ministerio de la predicación[43].

A raíz de esto el Obispo de Urgel, Simón de Guardiola escribió: "Dios nos dé muchos hombres apostólicos como el P. Coll y Dios nos volverá a la paz que tanto necesitamos"[44].

---

[40] V. DE COUESNOGLE, OP, *Presente y Futuro de la vida religiosa*, p 158.
[41] L. ALCALDE, OP, *Crónica de la Congregación*, Tomo I, 2ª edic. p 11.
[42] V. DE COUESNOGLE, OP, *Presente y Futuro de la vida religiosa*, p 147.
[43] Cfr. V.T. GÓMEZ, OP, El Beto Francisco Coll misionero popular, Archivum Fratum Predicatorum LII, 1982.
[44] L. ALCALDE, OP, *Vida del Rdo. P. Fray Francisco Coll*, p 68.

EN POBREZA EVANGÉLICA: es decir, con la novedad de Diego de Acevedo aconsejó a los legados pontificios, en Montpellier, desanimados por su fracaso frente a los albigenses: "caminar a pie, de dos en dos, con gran humildad, sin llevar consigo ni oro ni plata ni dinero alguno, sin poseer nada en el mundo y esperar su alimento solamente de la caridad del pueblo; en una palabra, hacerse mendicantes"[45]. Domingo está al lado de su obispo y, aunque la iniciativa no es suya, la acoge en el fondo de su corazón, poniéndola en práctica sin demora y dejándola como herencia a sus frailes, tal como consta en la Bula de Aprobación de la Orden por el obispo Fulco[46].

Según testimonio del doctor Isidro Dalmau que acompañó varias veces al P. Coll, "el modo de misionar era de privaciones, pero muy provechosas y a propósito para ganar almas". Vivían de las limosnas de los fieles, y al fin de la misión se distribuía a los pobres lo que sobraba.[47]

Cuenta la H. Antonell, que siendo niña, una vez le cogió un pedazo de pan que llevaba en el bolsillo, y que él se lo pidió diciendo que lo necesitaba para comer, remojado en agua, en el viaje que iba a hacer[48].

Tanto su vestido, como su porte rezumaban pobreza y austeridad, de tal manera que la gente le llamaba con frecuencia con el apelativo cariñoso de "pobret" (pobrecito).

También "a ejemplo de Santo Domingo, nunca interrumpe esta tarea (la predicación) y no la disminuye ni siquiera después de haber dado vida a su familia religiosa, hoy conocida con el nombre de Dominicas de la Anunciata"[49]. Predicar y fundar son dos realidades íntimamente unidas en su tarea apostólica.

También como Santo Domingo, en los sermones prefería la misericordia…La salvación la hacía fácil mediante los sacramentos y la intercesión de la Virgen. Predicaba a la apostólica como acostumbraban a decir algunos-cuando se predica sencillo-; en general predicaba para el pueblo y éste correspondía[50].

Junto a grandes cualidades naturales para la predicación, (voz potente, capacidad de conectar con el auditorio, a través de oportunas y expresivas comparaciones y ejemplos etc.), el P. Coll "estaba animado por un celo apostólico de la mejor ley, era un teólogo contemplativo, que acudía constantemente a las fuentes de la vida cristiana"[51]. Por eso el pueblo le buscaba y le pedía sin posibilidad de dar gusto a

[45] M.H. VICAIRE, OP, Historia de Santo Domingo, p 149.
[46] M.H. VICAIRE, OP, Historia de Santo Domingo, p 282-283.
[47] L. ALCALDE, OP, *Vida del Rdo. P. Fr. Francisco Coll*, p 62-63.
[48] L. ALCALDE, OP, *Vida del Rdo. P. Fr. Francisco Coll*, p 41.
[49] V. DE COUESNOGLE, OP, *Presente y Futuro de la vida religiosa*, p 147.
[50] L. ALCALDE, OP, *Vida del Rdo. P. Fr. Francisco Coll*, p 67-68.
[51] P. V.T.GÓMEZ, OP, *El Beato Fco. Coll, misionero popular*, separata p 372.

todos los que quisieron escucharle, como dice el obispo Guardiola. Su voz de apóstol era capaz de congregar en torno a sí, numerosas multitudes, como no se había visto desde tiempos de San Vicente Ferrer, por lo cual tenía que predicar con frecuencia en las plazas, como ocurrió en Balaguer donde llegaron a reunirse catorce mil oyentes.

"El pueblo venía a oír al P. Coll, y después de treinta años que estaba acostumbrado a oír su voz, aún la encontraba nueva y la prefería a otra cualquiera"[52].

III.RASGOS DOMINICANOS PLASMADOS EN SU OBRA.

Acabamos de examinar los rasgos dominicanos en la obra misionera del P. Coll. Hemos visto también estos rasgos dominicanos en su cargo de Director de la tercera Orden en Cataluña, animando con su actividad todas las ramas del árbol de la Tercera Orden. Pero la obra, por excelencia, del P. Coll es su Congregación de Dominicas de la Anunciata, en la que dejó de una manera muy especial, vivo y actuante su espíritu.

Que el P. Coll quiso que la Congregación de la Anunciata fuese plenamente dominica, se capta con sólo leer el título de la *"Regla o Forma de Vivir de las Hermanas de la Orden de Penitencia de Santo Domingo de Guzmán Fundador de dicha Orden"*. Está claro que, en su pensamiento, el fundador de la Congregación no es él sino santo Domingo, a quien nombra innumerables veces a lo largo de la obra con los filiales apelativos de. "mi Padre Santo Domingo"; "mi amado Padre Santo Domingo"; "nuestro gran Padre y Patriarca santo Domingo"…

El árbol de la tercera Orden, plantado "y regado con el sudor de su admirable plantador" Sto. Domingo, sigue retoñando en la Congregación de la Anunciata. Las Hermanas son "las ramas y flores que nuevamente ha producido este árbol de la Tercera Orden". El P. Coll, el hombre de las dificultades en la vivencia de su vocación dominicana, las encontró también en su tarea de fundador. "Esas hermanas, flores del árbol plantado por mi Padre Sto. Domingo, son las que, a pesar de ser aborrecidas, murmuradas, despreciadas y perseguidas, pero amparadas, consoladas y dirigidas visiblemente por la Divina Providencia, se han extendido portentosamente en tan poco espacio de tiempo…[53]"

Ni en la Regla, ni en el Proyecto de Constituciones, ni en ninguna de las Cartas conservadas encontramos expresión "fundador" atribuida a él. Él no ha hecho nada.

[52] L. ALCALDE, OP, *Vida del Rdo. P. Fr. Francisco Coll*, p 150.
[53] Prólogo de la Regla o Forma de vivir de las Hermanas Dominicas de la Anunciata, XII.

Todo es obra de Dios dada al mundo por mediación de la Virgen del Rosario y la intercesión de Santo Domingo.

Ya hemos destacado el contacto del P. Coll con los superiores de la Orden con respecto a la fundación (ver I parte). "Como verdadero hijo de la Iglesia, nada quiso hacer sin contar con sus legítimos representantes. Por eso, apenas vio viable su pensamiento, se lo comunicó al Rdo. P. Fr. Antonio Orge, Comisario General de la Orden de los dominicos de lengua española. Aquella carta no he tenido el placer de verla, pero la respuesta del Rdo. Orge, transcrita en la Crónica anuncia bien a las claras la previsión, humildad y dominicanismo del bendito fundador"[54].

Convendría destacar también, aunque, hasta este momento no tengamos datos concretos que, la obra de la Anunciata fue precedida de largas conversaciones con su superior Provincial el P. Roma, residente en Barcelona. No cabe duda de que su nombramiento de Director de la tercera Orden en Cataluña, en 1850, iba dirigido a prepararle el camino.

Viendo disminuir sus fuerzas y previendo próximo su fin, pide la general de Roma que el cargo de Director General de la Congregación, que él ostentaba, pase al P. José Enrich OP, deseando que quedara así bien asegurada la vinculación a la Orden.

Funda al modo de Domingo. Convencido de que es obra de Dios, en contra de la prudencia humana, que intenta disuadirlo, siembra pronto y generosamente la semilla para que fructifique. "Fijo en este pensamiento apenas contó con siete voluntades conformes a la suya, las distribuyó por los pueblos, sin más equipaje que su bendición y sin más aparato que sus oraciones"[55].

Los primeros conventos dominicanos recibieron el nombre de *"sacra predicatio"*, porque la Comunidad que formaban los hermanos debía ser una predicación viviente de la Buena Noticia de amor y fraternidad que con su palabra anunciaban a los hombres. También el P. Coll quiso que las comunidades de las hermanas afirmaran y consolidaran su predicación, haciéndola así perceptible y viviente. Es importante destacar este dato de la comunidad, que es una innovación que el P. Coll introduce en la Tercera Orden, creando una nueva modalidad dentro de esta rama.

Que las hermanas prolongan su predicación lo afirma el P. Enrich en la circular escrita a toda la Congregación a raíz de la muerte del P. Coll, con fecha 5 de abril de 1875. "¿Qué sois vosotras sino llamas vivas de su celo? Sí, que a imitación de Ntro.

[54] L. ALCALDE, OP, *Vida del Rdo. P. Fr. Francisco Coll*, p 109.
[55] L. ALCALDE, OP, Crónica de la Congregación, Tomo I, 2ª edic. p 27.

Padre Santo Domingo, no le bastó lo poco que hacía, quiso multiplicarse fundando nuestra Congregación, para que amaestrados por él y llenos de espíritu de Ntro. Patriarca continuaseis la grande obra de ganar almas para el cielo"[56].

1. ORACIÓN DE LAS HERMANAS.

El P. Coll, el hombre que suspiraba siempre por el cielo, a imitación de su padre Santo Domingo, no hablaba sino de Dios o con Dios. El P. Clotet, misionero del Corazón de María, nos ha dejado un interesante testimonio: "era su trato el de un hombre muy espiritual y favorecido de Dios… y, como de la abundancia del corazón habla la boca, yo juzgo que aún viviendo en la tierra su inocente alma estaba más en Dios que en sus asuntos…"[57]

No es de extrañar, pues, que el capítulo segundo de la Regla, después de haber hablado en el primero de la perfección, lo dedique con amplitud al tema de la oración.

La vida de las Hermanas que, "como brillantes estrellas, a imitación de su P. Sto. Domingo, han de iluminar con su doctrina"[58], debe ser vida de oración. Porque se trata de transmitir lo contemplado, ya que "un fuego produce otro fuego, una luz otra luz"[59].

"La oración es como el fuego con respecto al hierro, el cual, cuando frío es sobrado duro y muy dificultoso en labrarlo, al paso que puesto al fuego se reblandece y toma fácilmente la forma que desee darle el artífice: así, nuestro duro corazón es incapaz de sujetarse a la ley del Señor, pero con el fuego de la santa oración se inflama, se enternece, se vuelve dócil y blando por el influjo de la gracia que se le comunica en la oración y, por medio de ella se dispone fácilmente a obedecer y practicar lo que le manda la santa ley de Nuestro Señor"[60].

Pero la oración no es sólo fuego, sino también luz, fuerza y fuente clara y cristalina que hace brotar en el alma todas las virtudes.

Y después de haber fundamentado la necesidad de la santa oración, les manda practicarla incesantemente en toda ocasión y lugar, es decir, que hagan de su vida oración[61].

---

[56] L. ALCALDE, OP, Crónica de la Congregación, Tomo I, 2ª edic. p 255.
[57] P.J.M. DE GARGANTA, OP, *Francisco Coll Fundador de las Dominicas de la Anunciata,* p 364.
[58] Prólogo de la Regla o Forma de vivir de las Hermanas, XIV.
[59] Regla o Forma de vivir de las Hermanas, p 5.
[60] Regla o Forma de vivir de las Hermanas, Cap I, p 8
[61] Regla o Forma de vivir de las Hermanas, Cap I, p 10.

"Con Dios Nuestro Señor hablad mucho, con la gente poco y muy edificante, a imitación de Ntro. Padre Santo Domingo que sólo hablaba de Dios, o con Dios, a no ser de necesidad o de utilidad"[62].

Todas estas reflexiones y exhortaciones son fruto de una práctica diaria que el P. Coll, desde el principio ha llevado a cabo con las hermanas para las que ha sido maestro de oración. Él las dirigía por medio de meditaciones habladas, con acentos vivos y penetrantes, acercándolas a la Humanidad de Jesucristo y a la acción maternal de María. "Muy característico de su esfuerzo espiritual era el empeño de familiarizarlas en la práctica de jaculatorias, muy sencillas, que deseaba fueran muy frecuentes[63].

M. Vila dice: "A veces cuando estábamos comiendo se sentaba en una silla en medio del refectorio y nos inculcaba la unión, la oración y la alegría…"[64]

Pero junto a la oración personal, el P. Coll, que tanto añoró la liturgia comunitaria de su convento, no olvidó este elemento al organizar la vida comunitaria de sus Terciarias.

Tenemos datos que nos indican el empeño que ponía cuidando todos los medios para que las celebraciones litúrgicas resultaran lo más solemnes posible.

Sabemos por la carta escrita al P. Ramón Vallés, el 14 de junio de 1858, que se estaba terminando la capilla de la casa noviciado, calle Capuchinos. El P. Coll se alegra porque ya pronto podrán celebrar los actos litúrgicos sin salir de casa.[65] En carta dirigida el 4 de abril de 1859 al Rdo. José Matarrodona, sacerdote de Moià, se expresa de la siguiente manera: "… ya tengo una joven que sabe solfeo, y lo aprenderían también las hermanas, ya nos han pagado un armonium y así al saber solfeo algunas de ellas cantarían el rosario y todo lo que sea menester para gloria Dios".[66]

Por el tomo I de la Crónica sabemos que en el año 1860, el dominico P. Agustín Solá, "respetable y ejemplar organista, enseñó por algunos años a varias hermanas canto y piano", sustituyéndole más tarde Don Mariano Campá, "virtuoso y ejemplar seminarista, y después sacerdote, quien siguió con su oficio con el mayor desinterés y la más buena voluntad hasta su muerte.[67]"

Vosotras, ¡oh benditas Hermanas! Tenéis un memorial hecho por Jesucristo, por el Arcángel San Gabriel y por

[62] P. Coll, Proyecto de Constituciones. P. GARGANTA, OP, Apéndice VIII, p445.
[63] P.J.M. DE GARGANTA,OP, *Fco. Coll Fundador de las Dominicas de la Anunciata*, p 302-303.
[64] L.ALCALDE, OP, *Vida del Rdo. P. Fr. Francisco Coll,* p270.
[65] VITO T. GÓMEZ, OP, *El Beato Francisco Coll OP, (1812-1875)* Correspondencia inédita, p 239.
[66] L.ALCALDE, OP, *Vida del Rdo. P. Fr. Francisco Coll,* p 113.
[67] L.ALCALDE, OP, Crónica de la Congregación, Tomo I, 2ª edic. p 118.

la Iglesia nuestra Madre. Este memorial del Santísimo Rosario de María. Este es vuestro santo rezo.

Pero ¿cuál era el rezo litúrgico de las Terciarias? El Rosario. Este es el "Oficio" que el P. Coll, apóstol de María y de su Rosario, prescribe para las Hermanas:

"Sabed que el Oficio Divino es un memorial formado por el mismo Dios para que así oiga mejor nuestros ruegos y nos socorra en nuestras necesidades.

Vosotras, ¡oh benditas hermanas! Tenéis un memorial hecho por Jesucristo, por el Arcángel San Gabriel y por la Iglesia nuestra Madre. Este perfectísimo memorial lo entregó la Virgen María a Ntro. P. Santo Domingo para que por medio de él fuese alabado Dios Nuestro señor y se lograse la conversión de los pecadores. Este memorial es el Stmo. Rosario de María. Este es vuestro santo rezo… Rezadlo con viva fe, con toda humildad, con todo el fervor y atención posibles. Advertid, ¡oh benditas hermanas!, que tenéis tan grave obligación de cumplir con el Santo Rezo que se os señala, que, a no ser por una grave enfermedad, o por una obligación que os haya puesto el Superior, la cual os prive del todo de poder cumplir con las dos obligaciones, (que entonces el superior, ya os dispensaría una u otra), no podéis dejar el Santo Rezo.[68]"

2. IMPORTANCIA DEL ESTUDIO Y FORMACIÓN DE LAS HERMANAS.

"Atiende a ti y atiende también a la doctrina y enseñanza de los prójimos" (I Tim 4,16). Así empieza el capítulo primero de la Regla, que trata de "la perfección que se debe adquirir primero para sí". *Atender a la doctrina* que hay que transmitir porque, a ejemplo de Sto. Domingo, las Hermanas del P. Coll han de ir "por las poblaciones grandes y pequeñas enseñando a todos la Santa Doctrina[69]".

El P. Coll, bien consciente de la misión doctrinal que quería para sus hijas, puso desde el primer momento todo su empeño para procurarles la formación que, para llevarla a cabo requerían, sin acobardarse ante las dificultades que se le presentaban: el origen humilde y la escasa cultura de las primeras Hermanas y la escasez de medios económicos. "Para preparar a las novicias para la enseñanza buscó el P.Coll sacerdotes celosos que las instruyesen en la parte literaria, haciéndolo en la parte de labores las que habían ingresado más instruidas[70].

Ya en el año 1857 logró que los catedráticos del seminario de Vic "Dr Ramón Andreu, Dr. Francisco Aguilar, Dr. Narciso Vilardell y Dr. Jaime Bosch dieran clase a las Hermanas. Es ésta una de las páginas bellas en la vida del P. Coll; también

[68] Regla o forma de vivir…, Cap. XXXII, p 286-287.
[69] *Regla o forma de vivir…,* cap. I p 5.
[70] L. ALCALDE, OP, *Crónica de la Congregación,* Tomo I, 2ª edic. p 50.

Santo Domingo buscó profesor para sus primeros frailes en Toulouse y encontró para ellos un maestro ilustre[71]".

En el año 1859, según dice la Crónica, "siendo insuficiente la Casa Matriz para contener y educar tantas hermanas, compraron otra casa contigua a la primera, pudiendo de este modo admitir el número de postulantes que Dios concedía a este Instituto[72]".

El año 1860, con la fundación de Lérida, capital, marca un hito importante en la formación de las Hermanas. Lérida se convirtió en el centro de los estudios de la Congregación. En su Escuela Normal estudiaron gran número de Hermanas, e incluso "como su superiora cayó en gracia de los gobernantes de aquel entonces, fue nombrada examinadora de maestras de la provincia de la Normal de esta ciudad, y con esta proposición todas las hermanas de capacidad las hace pasar maestras con título, las manda a oposiciones de las plazas de Magisterio del Gobierno y quedan provistas de tales plazas…[73]".

"El dominico P. Ramón Vallés, hermano de hábito y profesión del fundador, se entregó abnegadamente a la obra, en la que trabajó largos años con gran competencia, atendiendo con espíritu dominicano a las religiosas y orientando el colegio[74]".

En este mismo año otro dato importante es el nombramiento del Rdo. D. Joaquín Soler como capellán del noviciado y "asesor pedagógico" de las Hermanas, una vez que, con seis de ellas, obtuvo el título de maestro en la Escuela Normal de Barcelona.[75]

El año 1868 el P. Coll realizó pocas fundaciones, ya que quiso dirigir preferentemente sus esfuerzos para profundizar y ampliar el período de formación de las Hermanas recién profesas. No olvidemos que, por este tiempo, terminaría de escribir la Regla; el hecho de haber reflexionado y plasmado en normas esta necesidad, le haría a él mismo más consciente de ella.

"Estas ramas recientemente producidas por el árbol de la Tercera Orden de mi Padre Sto. Domingo, son las Hermanas… que esparcen sus obras de verdadera doctrina, enseñándola en las poblaciones grandes y pequeñas con sus palabras y ejemplos".

---

[71] J.M. DE GARGANTA, OP, Fco. Coll Fundador de las Dominicas de la Anunciata, p 252.
[72] L. ALCALDE, OP, *Crónica de la Congregación,* Tomo I, 2ª edic. p 93.
[73] Obispo de Lérida, Mns. Puigllat al Nuncio Berilli, 30 enero 1864.

[74] J.M. DE GARGANTA, OP, *Fco. Coll Fundador de las Dominicas de la Anunciata*, p 287.
[75] Cfr. Crónica de la Congregación, Tomo I, 2ª edic. p 118.

En el año 1867 la Crónica nos da esta hermosa pincelada: "Exhuberante de vida la Congregación, y formada la juventud en espíritu e ilustración como lo exigían las necesidades de los tiempos…[76]".

La importancia que el P. Coll dio a la formación y al estudio de las Hermanas, se deduce no sólo de los datos anteriormente citados, sino también y, sobre todo del valor que en la Regla concede al estudio, equiparándolo a la oración:

"… Os mando que tengáis una hora de estudio con la misma obligación y vigor con que deberíais hacer la santa oración, de modo que, si faltáis a dicha obligación quiero que os arrepintáis de ello y os acuséis al decir la culpa delante del Superior o Superiora y por dicha falta se os pondrá penitencia."[77]

Repetía con frecuencia a las hermanas que debían practicar el estudio, si querían ser fieles a su vocación, de la misma manera que hacían la oración ya que, incluso en ocasiones la suplía, conformándose con esto a la ley de la dispensa, en función de la misión, que Domingo había dado ya a sus frailes. Por ello, cuando en la Regla habla del examen de conciencia, propone como materia del mismo el estudio y la enseñanza. Pero también en esto el P. Coll fue maestro con el ejemplo. Vigilaba a las Hermanas durante la hora de estudio, y sin duda alguna, les aclararía y ayudaría en sus dificultades.

Cuenta la H. Arbós, que "el P. Coll solía estar casi siempre fuera predicando; cuando volvía también él nos enseñaba algo, lo mismo que un estudiante llamado José Obradors que estaba en su compañía[78]".

Y por supuesto, que, en el ambiente de sencillez y de pobreza en que se movía, desde el primer momento, las que estaban un poco más preparadas enseñaban a las otras.

3. MISIÓN DOCTRINAL DE LAS HERMANAS.

"Esas ramas, recientemente producidas por el árbol de la Tercera Orden de mi Padre Santo Domingo, son las Hermanas establecidas en esta religiosa ciudad de Vic, calle de los Capuchinos, desde el año 1856, siendo Obispo el Ilmo. Sr. D. Antonio Palau (IPR), quien concedió licencia al P. Fr. Francisco Coll, dominico, en su mismo Palacio, para que trabajase en cultivar dichas flores con el fin de que diesen y

[76] L. ALCALDE, OP, Crónica de la Congregación, Tomo I, 2ª edic. p 174.
[77] Regla o forma de vivir…, Cap. II, p 12.
[78] L. ALCALDE, OP, *Vida del Rdo. P. Fr. Francisco Coll,* p 106.

esparciesen sus olores de la verdadera doctrina, enseñándola en las poblaciones grandes y pequeñas con sus palabras y ejemplos.[79]

"Esparcir los olores de la verdadera doctrina", hacer brillar la Verdad, "Cuando la mayor parte de los hombres desprecian más una que otra verdad de la religión santa, sino caso todos…"[80] En el pensamiento del P. Coll, la Congregación es un gran remedio para una gran crisis dogmática y moral.

La misión doctrinal de las Hermanas, está en línea con la más genuina tradición de la Orden, que, según Sto. Tomás, *ha nacido especialmente para la enseñanza*; y en frase de Sta. Catalina, *para servir en la mesa de la doctrina de la Iglesia.*

Es cierto que Santo Domingo no abrió escuelas, porque en aquel tiempo la cultura estaba reservada a los clérigos. Ese momento y esa oportunidad estaba reservada al P. Coll, quien, "lo mismo que Lacordaire el cual, en 1852, crea en Francia la Tercera Orden Dominicana para el sector masculino, reconoce la importancia primordial de la enseñanza para su tiempo. En el ambiente de la familia de Sto. Domingo, los dos fundadores transmiten de este modo un carisma y unas leyes que se inspiran en la Regla de la Orden Tercera[81]".

¿Cuáles son los motivos que inspiran al P. Coll a fundar la Congregación de la Anunciata? Él mismo lo dice en la Regla:

-"Ser refugio, para que las doncellas, deseosas de librarse de las aguas corrompidas, que van cubriendo por momento toda la tierra, pudiesen acogerse dentro de ella, ya que por su pobreza hallaban cerradas todas las puertas…

-… y después de haberse hecho idóneas para la enseñanza saliesen como brillantes estrellas, a imitación de su Padre Sto. Domingo, para iluminar con su doctrina a los innumerables pobrecitos niños, que van caminando entre las tinieblas más espesas de la ignorancia y en medio de los más horrorosos escándalos"[82].

Ambas experiencias parten de su tarea como misionero popular. Su celo evangelizador, aún siendo muy grande, no puede abarcar la realidad desoladora que se ofrece ante sus ojos, pero ha encontrado el remedio: se prolongará y multiplicará en sus hijas. Así lo intuyó el P. Enrich, quien pocos días después de su muerte, escribiendo a las Hermanas dice: "veía un vacío grande en las poblaciones por falta de enseñanza y obras de caridad, y creyó poderlo llenar con vosotras… Absorbíais la

[79] Prólogo de la Regla o Forma de vivir… Cap. XI.
[80] Regla o Forma de vivir… Cap. I , p 5.
[81] V. DE COUESNOGLE, OP, *Presente y futuro de la Vida Religiosa*, p 153.
[82] Prólogo de la Regla o forma de vivir…, p XIII y XIV.

mayor parte de sus cuidados porque os miró siempre como el medio más eficaz que Dios había puesto para la solicitud del ministerio apostólico a él confiado"[83].

¿De qué modo quiso el P. Coll que las Hermanas llevasen a cabo su misión doctrinal?

De la misma manera como lo hizo Santo Domingo y como lo realizó él toda su vida, es decir, en itinerancia, en pobreza y al modo de los apóstoles.

EN ITINERANCIA: es una de las grandes novedades de las Terciarias del P. Coll. También las Beatas de la Tercera Orden se dedicaban a la enseñanza, pero permaneciendo fijas en su convento. El P. Coll quiere para sus hijas la movilidad que las haga disponibles para acudir donde se las necesite. Así lo expresa él en instancia dirigida a la Reina, el 25 de junio de 1858: "… y estas Terciarias, de dos en dos o más, van por todas las poblaciones que las piden, aunque sean lugares lo más insignificantes"[84].

EN POBREZA: sería interesante un estudio detallado de las fundaciones llevadas a cabo por el P. Coll, para darse cuenta de que el rasgo general de todas ellas es la sencillez, la austeridad, la pobreza, e incluso a veces la miseria que experimentaron las primeras Hermanas, viviendo con frecuencia de la Providencia Divina y de lacaridad de las gentes.

Vamos a fijarnos en la primera fundación, la de Roda, que nos da idea cómo serían las demás. "Lo primero que el P. Coll fue un local donde pudiesen dedicarse a los ejercicios de la vida religiosa y a la enseñanza de las niñas y adultos"; estos dos lugares son los que se aseguran siempre en primer término; lo demás es secundario. Veamos cómo lo cuenta la Crónica: "Inútil es tratar de describir el convento de las primeras hermanas, un dormitorio de reducidas proporciones, una alcoba habilitada para oratorio privado, con una imagen de la Virgen del Rosario, un salón grande para escuela y un rincón donde preparan la comida: he aquí todas las dependencias de la primera casa filial. Para que en todo brillase la pobreza, la casa era alquilada, las cucharas de madera, la cama con un sencillo jergón".[85]

Pobre era el P. Coll, pobres las hermanas, pobres los destinatarios de la misión. En la instancia, ya citada, a la Reina, el P. Coll lo expresa así: "… pero veía el suplicante con dolor de su corazón que muchos pobres que viven en las poblaciones, aldeas y casas de campo no podían llevar sus hijos a los colegios de la ciudad por su pobreza y otras causas que son de todos bien conocidas y, por lo tanto, aquellos pobres niños quedaban privados de esta instrucción tan deseada. A fin de remediar este perjuicio, puso el suplicante otro colegio de Terciarias de la misma Orden…"

[83] L. ALCALDE, OP, Crónica de la Congragación, Tomo I, 2ª edic, p 255.
[84] J.M. DE GARGANTA, OP, *Fco. Coll Fundador de las Dominicas de la Anunciata*, Apéndice, p 430.
[85] L. ALCALDE, OP, *Crónica de la Congregación*, Tomo I, Cap. III, p 27.

Muchos otros testimonios podrían citarse al respecto. Terminamos con las palabras del Nuncio Monseñor Barili, al Obispo de Lérida, que el 18 de marzo de 1864, refiriéndose a la Congregación del P. Coll, dice: "¿y qué otro medio mejor (para combatir la inmoralidad, la incredulidad y el indiferentismo religioso) que educar en la piedad y en las virtudes cristianas a las jovencitas del pueblo?".[86]

AL MODO DE LOS APÓSTOLES: es decir, proclamando la Buena Noticia. Ya hemos insistido en cómo las hermanas son continuación de la actividad misionera de su fundador. Un análisis de la Crónica nos demostraría que, generalmente, fundaba en poblaciones donde antes había predicado. Y es curioso, ver cómo al acompañar a las hermanas, estableciéndolas en el pueblo, lo hace siempre reuniendo a la gente en la iglesia y predicándoles. Veamos lo que dice la Crónica de la fundación de Montagut: "… al alegre repique de las campanas vieron reunirse en el templo a algunos centenares de personas, a quienes el fervoroso e infatigable P. Coll tuvo suspensas de sus labios más de una hora. En un discurso de buenas formas y unción, como todos los suyos, ponderó la necesidad de una buena educación, tanto en la parte moral como en la material, proando con esto que es un medio muy adecuado para alcanzar nuestro último fin, y concluyendo que era un rasgo muy caracterizado de la Divina Providencia a favor de la Parroquia de Montagut, el establecimiento de aquellas segundas madres, que en su vida de retiro y abnegación tomaban a su cargo el riesgo y el cultivo de las tiernas plantas que colocadas por el Señor en el jardín de cada familia despedirían un día fragrante olor de sus virtudes, con las que serían un constante ejemplo para las demás doncellas, el consuelo de sus padres y el ilustre honor de la Parroquia."[87]

IV.FIDELIDAD DE LA ANUNCIATA AL CARISMA DOMINICANO HOY

El Maestro General, Vicente Couesnogle, el día de la Beatificación, en Santa Sabina, ante la Familia Dominicana reunida allí, al hablar de la fidelidad dominicana del P. Coll, dijo: "La Orden se siente orgullosa de reconocer en él a un auténtico hijo de Santo Domingo. Él lo es, no solamente porque ha fundado una Congregación plenamente dominica en su inspiración, en su oración, en sus estructuras, en sus obras y en la fidelidad de su historia. El Beato Francisco Coll ha sido un verdadero dominico porque ha encarnado en su vida lo que es esencial a nuestra condición dominicana[88].

¿Mantiene viva la Anunciata, hoy, esa identidad que le imprimió su Fundador?

[86] El Beato P. Fco. Coll (1812-1875), Correspondencia inédita, p 245.
[87] J.M. DE GARGANTA, OP, *Fco. Coll Fundador de las Dominicas de la Anunciata*, p 254.
[88] ANUNCIATA, Beatificación del P. Coll, p 46.

Acabamos de ver cómo él vivió con heroicidad su vocación dominicana, en todas sus facetas, y hasta el final de su vida. Queremos ahora bajo esta luz ver cómo lo vive su Congregación, analizando brevemente la vida de las Hermanas.

1. EN NUESTRAS LEYES

Un recorrido por la Crónica y por los diferentes documentos, nos dice que la Congregación de la Anunciata, a lo largo de su historia, se ha mantenido fiel a la inspiración dominicana que le infundió su Fundador. Es cierto que esta fidelidad ha tenido momentos más o menos nítidos –recordemos que nuestra Congregación lo mismo que las demás, no escapó al influjo del "jesuitismo"- sin embargo, el sello del P. Coll y por lo mismo el de Domingo, permanece imborrable en su Anunciata, a pesar de los avatares de los tiempos.

El Capítulo de renovación, celebrado en 1969, con la vuelta a las fuentes de inspiración, según el espíritu del Vaticano II, marca un hito importante en la historia de la Congragación.

Las Constituciones elaboradas por este Capítulo, revisadas por el de 1976, reelaboradas por el de 1892, están claramente inspiradas y estructuradas según las Constituciones de la Orden, que han servido de base. Desaparecen totalmente los elementos ajenos al carisma, reaparecen, en cambio, otros propios que habían permanecido más o menos encubiertos.

Un breve análisis de los puntos esenciales nos lo demostrará.

- El párrafo 6 de la Constitución Fundamental (Constituciones de 1982) nos habla de la clara vinculación a la Orden: "Incorporada la Congregación a la Orden Dominicana, las Hermanas nos sentimos impulsadas a vivir plenamente el espíritu apostólico de Ntro. Padre Sto. Domingo. Reconocemos el principio y signo de unidad de toda la Familia Dominicana en el Maestro de la Orden, como sucesor de Nuestro Padre. En cuanto de nosotras depende, procuraremos trabajar en la edificación del pueblo de Dios en comunión fraterna con los otros miembros de la Familia Dominicana, salvando siempre el fin propio de la Congragación."

- En el párrafo 4 (Constituciones de 1982) se nos propone como imperativo de nuestra filiación dominicana, "Contemplar y dar a los demás lo contemplado".

- Todavía en el nº 13 (O) del capítulo I, (Constituciones de 1982) leemos: "Nos mantendremos fraternalmente unidas a las Hermanas y Hermanos de la Familia Dominicana."

- En el párrafo 5 de la Constitución Fundamental, (Constituciones de 1982) están presentes los elementos esenciales de la vida dominicana: "y así, iluminadas por la fe, gozosas en la esperanza y enardecidas por la caridad, formaremos una comunidad de vida-perseverante en el amor, en la plegaria litúrgica y privada, en el estudio, en las demás observancias y en la misión apostólica…-"

Detengámonos un momento en tres de esos elementos: vida comunitaria, estudio-formación permanente y misión apostólica, que van íntimamente unidos, fijándonos en el número 223 párrafo III (Constituciones 1976), valiéndose de un comentario que al respecto hace el P. Escallada OP, buen conocedor de Nuestra Leyes: "Este párrafo me parece sencillamente magistral. Es profundamente aleccionador, y va mucho más allá –a mi modo de ver- de la materia concreta sobre la que versa.

En efecto, ilustra una idea fundamental. A saber: que en dominicano tiene tal importancia la vida común, que ella de alguna manera, está en la entraña de toda estructura de vida.

Se nos dice en este párrafo, en concreto, que la vida común es una forma específica de formación permanente. Pienso que esta forma de ilustrar la idea más arriba apuntada es formidable.

Como crear y fomentar vida de Comunidad es ya dar lugar a la primordial misión dominicana… El primer y fundamental modo de evangelizar dominicanamente, la primera misión dominicana es la creación y presencia de la Comunidad Dominicana[89]".

Para terminar, nos limitaremos a hacer referencia escueta a otros rasgos dominicanos que aparecen en Nuestras Leyes:

- Modo democrático de Gobierno (Cfr. Constitución Fundamental-Constituciones 1982, nº 1, párrafo 7).
- "La observancia regular, que hemos recibido como tradición de la Orden de Santo Domingo…" (Cfr. Cap. I, nº 49, Constituciones de 1976).
- Las Completas, tan propio de la Orden (Cfr. Cap. I, nº 66, Constituciones de 1976).

[89] REVISTA ANUNCIATA, Nº 104, Diciembre 1977, p 12.

- La devoción a Santo Domingo y a los santos que nos precedieron, (Cfr. Cap. I, nº 73, párrafo I Constituciones de 1976).

- Los sufragios, "unidos a la Orden en el recuerdo de nuestros difuntos…"(Cfr. Cap. I, nº 81 (O), párrafo I Constituciones de 1976).

- La dispensa, gran novedad de Ntro. P. Santo Domingo, aparece también en Nuestras Leyes (Cfr. Constitución Fundamental nº 8 Constituciones de 1976).

2. EN LA VIDA DE LAS HERMANAS

a) ¿Cómo se vive la comunión con la Familia Dominicana, expresada en el párrafo 6 de la Constitución Fundamental (Constituciones 1982)?

Vamos a responder partiendo de nuestra experiencia personal y de grupo:

- A nivel de Superiores Mayores, vemos que se dan contactos frecuentes, propios de los miembros de una familia, que se expresan de múltiples maneras. Por ejemplo, asesoramiento en la redacción de las Constituciones, participación indirecta en los Capítulos, intercambios de experiencias, visitas mutuas, etc.

- Respecto a las Comunidades: esta relación se ve condicionada por las posibilidades concretas. En general, se busca la colaboración en la misión, en la formación, en la relación fraterna, en la acogida tanto por lo que se refiere a los Padres como a las Hermanas de otras Congregaciones dominicanas. Estos contactos se intensifican a medida que va creciendo en todos la conciencia de Familia Dominicana.

- Participación en celebraciones y actos propios de la Familia Dominicana: centenario de la fundación de la Congregación de la Anunciata, centenario del nacimiento de Ntro. P. Sto. Domingo, centenario de Sto. Tomás, Sta. Catalina, San Vicente Ferrer…, beatificación del P. Coll. Reuniones y Simposium de la Familia Dominicana.

b) Por último, partiendo de la memoria presentada por M. Amelia Robles, Priora general, al Capítulo de 1982, nos fijaremos en la vivencia de los elementos fundamentales:

- VIDA COMUNITARIA: examinado el objetivo propuesto de formar "comunidades de verdad fraternas, orantes y evangelizadoras", M. Amelia dice: "en la vivencia comunitaria, que en nuestra manera dominicana de seguir a Jesucristo, lo envuelve todo, lo penetra todo, hasta las mismas estructuras de gobierno, pues es nuestro peculiar modo

de oración de vivir los votos, de evangelizar, si bien las relaciones entre nosotras son cordiales y abiertas, directas y sencillas, libres de convencionalismos, con todo, a la hora del compromiso con los proyectos de la comunidad local, provincial, congregacional, parece que flaqueamos un poco. Falta en algunos casos, disponibilidad y el trabajo en equipo resulta a veces difícil. Pareciera que nos quedamos en la superficie y que no hemos llegado a calar en lo más hondo el misterio de la vida comunitaria y sus exigencias"[90].

- En cuanto a la ORACIÓN tanto litúrgica como privada, se advierte un esfuerzo e interés por parte de la mayoría de las comunidades, aunque la meta siempre queda lejos y hay todavía escollos por superar[91].

- ESTUDIO-FORMACIÓN: que fue una de las mayores preocupaciones del Consejo general, se observan notables avances: "La elaboración del plan general de formación, la puesta en marcha del curso de formación permanente en Roma, los reciclajes comunitarios o esfuerzo de algunas comunidades por entrar en un proceso de formación permanente,, el logro de comunidades formativas con conciencia de todas… Por otra parte las reuniones comunitarias semanales, donde se tratan diversos temas, encuentros interprovinciales, etc."[92]. Sin embargo, a pesar de estos logros y estos esfuerzos reales, se reconocen fuerzas de resistencia provenientes frecuentemente de escasa conciencia de la necesidad de estudio, de la formación y de la falta de constancia[93].

- En la VIVENCIA DE LOS VOTOS: señala en general, "falta de creatividad y audacia", el no haber profundizado en el aspecto de muerte (renuncia) que encierran, junto al de resurrección que también les es propio[94].

- En cuanto a la ACCIÓN APOSTÓLICA: como valores positivos destaca el esfuerzo "por responder desde lo que somos y desde la misión que se nos ha confiado, a las necesidades verdaderas y profundas de los hombres", el compromiso real, el intento "por integrar los elementos fundamentales de nuestra vida dominicana al servicio de la misión"[95]. Como contravalores: el individualismo que nos dificulta a trabajar en equipo y nos encierra en nuestro pequeño mundo, haciéndonos perder nuestra actitud de disponibilidad.

---

[90] REVISTA ANUNCIATA, Julio-Agosto 1982, nº 154, p 13-14.
[91] Cfr. MEMORIA (1976-1982) XIX Cap. Gral. Dominicas de la Anunciata.
[92] Cfr. MEMORIA (1976-1982) XIX Cap. Gral. Dominicas de la Anunciata.
[93] Cfr. MEMORIA (1976-1982) XIX Cap. Gral. Dominicas de la Anunciata, p 50.
[94] Cfr. MEMORIA (1976-1982) XIX Cap. Gral. Dominicas de la Anunciata, p 47-48.
[95] REVISTA ANUNCIATA, Julio-Agosto 1982, nº 154, p 15.

Concluyendo, queremos responder a la pregunta que nos hicimos sobre la fidelidad de la Anunciata, hoy, al carisma del P. Coll, con palabras de la Priora general, M. Amelia Robles, al finalizar su mandato, en julio de 1982:

"En la Memoria del 76 decía a las Capitulares: creo que en muchas cosas hemos cambiado. Tensiones no nos han faltado y no siempre hemos logrado el equilibrio apetecido. Algunas quizá se han arriesgado demasiado y, otras se han paralizado ante la magnitud del esfuerzo a realizar. Sin embargo, creo que gran parte de la Congregación va avanzando con serenidad y constancia, con valentía, aunque quizá por la misma sencillez con que actúan, no despiertan la atención más que de quienes se acercan a ellas con espíritu de pobre, capaz de asombrarse y aprender algo de los hermanos.

Hoy al final del segundo sexenio, puedo decir que ese "avanzar con serenidad y constancia, con valentía", ha sido una constante en la Congregación. Mucho se ha logrado. Incoherencias, no nos faltan. Pero es éste un camino siempre a recorrer con tanto tesón como audacia"[96].

[96] REVISTA ANUNCIATA, Julio-Agosto 1982, nº 154, p 13.

BIBLIOGRAFÍA

- Vicente DE COUESNOGLE, OP, *Presente y Futuro de la Vida Religiosa,* Biblioteca Dominicana 3, Edit. San esteban, Salamanca 1982.
- Lorenzo GALMES MAS, OP, *Francisco Coll y Guitart, OP,* Edit. Claret, Barcelona 1976.
- Lesmes ALCALDE, OP, *Vida del Rdo. P. Fr. Francisco Coll, OP,* Salamanca, 4 de octubre de 1907.
- M. FORALOSSO, OP, *Piedra viva de Cristo Francisco Coll, OP,* Edit. Héroes, SA, Madrid.
- M. R. P. Fr. Francisco Coll y Guitart, OP, *Regla o Forma de vivir de las Hermanas de la Tercera Orden de Sto. Domingo de Guzmán, Fundador de dicha Orden,* Valencia 1956.
- Lesmes ALCALDE, OP, *Crónica de la Congregación de Hermanas Dominicas Terciarias de la Anunciata,* Tomo I, 2ª edic, Salamanca 16 abril 1944.
- José M. DE GARGANTA, OP, *Francisco Coll, Fundador de las Dominicas de la Anunciata,* Artes Gráficas Soler, SA, Valencia 1976.
- L. GALMES, OP, *Cinquanta anys trepitjant camins de Catalunya,* Edit. Héroes, SA, Madrid.
- M. H. VICAIRE, OP, *Historia de Sto. Domingo,* Edit. Juan Flors, Barcelona 1964.
- Revista Anunciata, números 152, 154, 104, Edit. Salesiana, Madrid.
- Anunciata Beatificación Francisco Coll, Edit. Salesiana, Madrid 1979.
- IDI, Informaciones Dominicanas Internacionales, números 193 (1982), 200 (1983).
- V.T.GÓMEZ, OP, El Bto. Francisco Coll OP, misionero popular. Documentación inédita para precisar su significado e itinerario apostólico (1849-18519, Archivum Fratum Predicatorum LII (1982).
- V.T.GÓMEZ, OP, El Bto. Francisco Coll OP, (1812.1875), correspondencia inédita, Separata Teología Espiritual, Volumen XXIII, Mayo-Agosto 1979, nº 68.
- Constituciones Dominicas de la Anunciata, Edit. OP, Guadalajara.

- Memoria (1976-1982), XIX Cap. Gral. Dominicas de la Anunciata.
- V.T. Gómez, OP, Apuntes.